

EXHIBIT VINCENS, UT VINCERET. Monarquía hispánica y canónigos de San Isidoro tras la gestación del “mito de Baeza”

*EXHIBIT VINCENS, UT VINCERET. Hispanic Monarchy and the
canons of Saint Isidoro after the creation of the “Baeza myth”*

DOI: <http://dx.doi.org/10.4151/07197969-Vol.16-Iss.1-Art.898>

Vanessa Jimeno Guerra

Universidad de León

vjimg@unileon.es

Resumen

El presente trabajo analiza la instrumentalización política y religiosa de la figura de san Isidoro en el siglo XVIII bajo el reinado de Felipe V y en el marco físico de la Real Colegiata de San Isidoro de León. En este contexto, la aparición en sueños de san Isidoro para vaticinar la victoria de Alfonso VII en Baeza, gestada por el canónigo Lucas de Tuy en la primera mitad del siglo XIII, constituirá el eje fundamental en torno al que gravite esta estratégica transformación según la cual san Isidoro se convierte en caudillo, junto con Santiago, de una inventada batalla. Asimismo, esta determinará un nuevo modelo iconográfico para san Isidoro como *miles Christi* con el ejército turco como enemigo, que será ampliamente difundido en la península ibérica e, incluso, en el territorio iberoamericano.

Palabras clave: San Isidoro; Felipe V; Conquista de Baeza; Ejército turco.

Abstract

This paper analyses the political and religious instrumentalisation of the figure of saint Isidoro in the 18th century under the reign of Philip V and in the physical setting of the Royal Collegiate Church of Saint Isidoro de León. In this context, the appearance of saint Isidoro in a dream to predict the victory of Alfonso VII in Baeza, conceived by the canon Lucas de Tuy in the first half of the 13th century, will constitute the fundamental axis around which this strategic transformation gravitates, according to which saint Isidoro becomes the leader, together with saint James, of an invented battle. It will also determine a new iconographic model for saint Isidoro as *miles Christi* with the turkish army as his enemy, which will be widely disseminated throughout the Iberian Peninsula and even in Latin America.

Keywords: Saint Isidoro; Philip V; Conquest of Baeza; Ottoman army.

INTRODUCCIÓN

Ante el estado de ruina que presentaba la Real Colegiata de San Isidoro de León a comienzos del siglo XVIII, el prior y los canónigos de la misma expusieron en el año 1728 un memorial “a la real piedad” del monarca Felipe V en el que solicitaban el “pronto remedio a tan urgente necesidad”^{1 2}. Tras comprobarse la veracidad del contenido de esta demanda a través de la inspección *in situ* que realizaron los ministros reales designados a tal efecto, Felipe V resolvió concederles “quatro Titulos de Castilla, regulados por veinte y dos mil ducados, cada uno” para su venta y “ocho mil quinientos y treinta y un escudos, en las vacantes de Obispados de Indias”³, cantidad, esta última, a la que el monarca añadiría ocho años más tarde cincuenta mil escudos más⁴. Uno de los encargados de la hacienda regia en la ciudad de León fue el leonés Alejandro

1 Este trabajo ha sido elaborado en el marco del proyecto I+D “La construcción del imaginario turquesco en la cultura visual iberoamericana de la Edad Moderna” (PID2022-138382NB-I00), financiado por el MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y cuyo investigador principal es el Dr. Iván Rega Castro (Universidad de León. España).

2 Toda esta información, y mayores explicaciones sobre el estado de ruina que amenazaba a la Real Colegiata de San Isidoro, la proporciona Manzano, Joseph. *Vida y portentosos milagros de el glorioso San Isidro, arzobispo de Sevilla, y egregio doctor, y maestro de las Españas, con una breve descripción de su magnífico Templo, y Real Casa de el mismo Señor S. Isidro, en la muy Noble Ciudad de León*. Salamanca, Imprenta Real, 1732, pp. 430-435. Asimismo, se explica como el “Señor Rey Don Felipe Quarto, solo por noticia, que su Magestad adquirió, y algún influxo, tenía dispuesto reedificar el Convento, lo que no tuvo efecto, por aver pasado a mejor vida”. Algunos documentos relativos a la situación de la fábrica de la abadía pueden verse en García Nistal, Joaquín. *La carpintería de lo blanco en la ciudad de León*. León, Universidad de León, 2007, pp. 187-189. Sobre las obras llevadas a cabo en la Real Colegiata de San Isidoro durante el reinado de los Austrias, consúltese Campos Sánchez-Bordona, María Dolores. “Los proyectos de nueva construcción del Panteón Real de San Isidoro de León durante la Monarquía de los Austrias”. *De Arte*, N°3, 2004, pp. 55-84.

3 Manzano, *Vida y portentosos milagros de el glorioso San Isidro*, pp. 433-434. Los cuatro títulos nobiliarios concedidos fueron los marquesados de San Isidro, Iniza, Montemorana y Casa Montejo. Para más información, véase Cadenas y Vicent, Vicente. “De cuatro Títulos de Castilla que, para beneficiar, concedió el rey don Felipe V a la Real Colegiata de San Isidoro”. *Hidalguía. La revista de genealogía, nobleza y armas*, N°19, 1956, p. 753-776; Andújar Castillo, Francisco y Felices de la Fuente, María del Mar. “Nobleza y venalidad: el mercado eclesiástico de venta de títulos nobiliarios en el siglo XVIII”. *Chronica Nova*, N°33, 2007, pp. 131-153. La documentación relativa a la concesión de estos títulos y su devenir data de los años 1728, 1730 y 1732 y se conserva en el Archivo Histórico Nacional. Consejos, leg. 2757, f. 162, 175v y 191 y en el Archivo de San Isidoro de León. Actas Capitulares, caja 74-1, G, f. 47v.

4 Archivo General de Indias- Indiferente General 448, L. 49, f. 34v-35. Sobre la tardanza en la entrega de esta cantidad económica, véase Paniagua Pérez, Jesús. “La plata de Rubio y Salinas y de Álvarez de Rebolledo en la Real Basílica de San Isidoro de León y en Mataluenga-León (España)”. *Boletín de Monumentos Históricos*, N°11, 2007, pp. 124-147.

de la Vega y Robles, quien comunicó la decisión real a la abadía en forma de misiva en noviembre de ese mismo año⁵.

Este gesto de generosidad de Felipe V para con la Real Colegiata de San Isidoro reforzaba, en línea con otras promociones auspiciadas bajo su gobierno⁶, su condición de adalid de un estado confesional católico y afianzaba las virtudes religiosas y piadosas del primer monarca de la nueva dinastía borbónica en la península ibérica⁷. De esta manera, dicha concesión le convertía en el patrocinador de uno de los centros religiosos peninsulares con mayor vinculación a la monarquía hispánica que, como el prior de san Isidoro recordaba, no solo le otorgaba el honor de “heredar sangre tan pura” como la de los antecesores que se encontraban enterrados en su panteón real, sino también confiarse “en el auxilio Divino y en la protección del santísimo doctor de las Españas”⁸, por lo que se establecía así una clara vinculación con el sustrato cultural de los reinos hispánicos⁹.

La información que contenía el memorial y con el que la Real Colegiata apelaba a la clemencia de Felipe V a buen seguro fue determinante para llevar a cabo la referida inspección de la misma y, como se verá, dar pie al diseño de una estrategia propagandística articulada en torno a la monarquía y religión cristiana a partir del uso, adaptación y reescritura de algunos relatos medievales. Así, los canónigos advertían de que eran poseedores de

“el cuerpo de San Isidro Arzobispo de Sevilla, Doctor, y Maestro de las Españas, honor de estos Reynos, por ser de la Real sangre de su Magestad Catholica, Patrono, y defensor fidelissimo de los Señores de esta Monarchia, y de toda ella, compañero de el Apóstol Santiago, en todas las guerras y conquistas, después de la invasión de los Moros en España”.

-
- 5 González Fuertes, Manuel Amador e Panizo Santos, Ignacio. “Historia de Alejandro de la Vega y su colección documental”. Bravo Caro, Juan Jesús y Villas Tinoco, Siro (eds.). *Tradición versus innovación en la España Moderna*, Vol. 1. Málaga, Universidad de Málaga, 2009, pp. 185-200; Pérez Llamazares, Julio. *Historia de la Real Colegiata de San Isidoro de León*. León, Nebrija, 1982 [1927], p. 297.
 - 6 Sin ánimo de ser exhaustivos, sobre la promoción artística de Felipe V, recomendamos: Morán Turina, José Miguel. *La imagen del rey Felipe V y el arte*. Madrid, Nerea, 1990; Morán Turina, José Miguel (coord.). *El arte en la corte de Felipe V*. Madrid, Fundación Caja Madrid-Patrimonio Nacional, 2002.
 - 7 Para más información, véase Borreguero Beltrán, Cristina. “Guerra y propaganda en el reinado de Felipe V”. *Cuadernos dieciochistas*, N°21, 2020, pp. 151-195.
 - 8 Manzano, *Vida y portentosos milagros de el glorioso San Isidro*, s. p. En la carta de aprobación de la obra del Consejo de Castilla, Justo Morán, capellán mayor del rey y de su Consejo, va aún más lejos al apelar al “estrechísimo lazo... de parentesco” existente entre san Isidoro y Felipe V.
 - 9 González Cruz, David. “La ‘demonización’ del enemigo en el discurso bélico de la Guerra de Sucesión Española”. Alvar Ezquerro, Alfredo; Contreras Contreras, Jaime y Ruiz Rodríguez, José Ignacio (eds.). *Política y cultura en la época moderna (Cambios dinásticos. Milenarismos, mesianismos y utopías)*. Madrid, Universidad de Alcalá, 2004, pp. 219-220.

y cómo “merecieron” su aparición los “Señores Reyes de León, y de Castilla”, “expressandosles lo que les convenia executassen [...] para su conservación, y aumento de su Corona”¹⁰.

Como bien apunta García Nistal, esta alianza militar entre Santiago y san Isidoro a la que alude el memorial se remonta al *Liber de miraculis sancti Isidori* gestado en la primera mitad del siglo XIII por el canónigo Lucas de Tuy a partir de otros textos anteriores¹¹. En él se relata cómo, durante la noche que precedió a la toma de Baeza¹², Alfonso VII tuvo en sueños una “visión maravillosa” en la que un anciano varón “vestido como Obispo en Pontifical” acompañado por una mano derecha que portaba una espada de fuego se acercaba a él para decirle que la multitud de musulmanes que había en esa plaza “en amaneciendo huirán y desaparecerán como humo delante de tu rostro”¹³. Tras pronunciar este vaticinio, el anciano reconocía ser “Isidoro, Doctor de las Españas, sucesor del Apóstol Santiago en gracia y predicación” cuyo brazo armado le acompañaba¹⁴.

Por su parte, el informe que los ministros reales presentaron a Felipe V “para inclinar su Real animo al más pronto remedio de la urgencia” señalaba que la Real Colegiata había sido “el Propugnáculo, y Antemural de la Fe Catholica”, además de guardar “el santo Cuerpo de San Isidro” y tener “depositados cuarenta y ocho Cuerpos Reales”¹⁵. Es por ello por lo que la intervención del monarca a favor de esta no sólo era precisa como “deuda heredada de aquellas Magestades, sino como Successor, igualmente de sus virtudes, y heroicas acciones”¹⁶.

La ayuda otorgada por Felipe V, a la que posteriormente se sumaron otras de distinta procedencia, permitió que se realizasen las labores pertinentes de mejora, adecuación y conservación de su fábrica, así como la construcción de nuevas estructuras y dependencias. Como es lógico, esta etapa de renovación también supuso un enriquecimiento de los bienes artísticos de la abadía leo-

10 Manzano, *Vida y portentosos milagros de el glorioso San Isidro*, p. 431.

11 García Nistal, Joaquín. “Los santos entran en batalla: la gestación durante la Edad Moderna de la imagen de san Isidoro y san Millán en lucha contra el islam”. *Hipogrifo*, Vol.11, N°2, 2023, pp. 117-132. Es Lucas de Tuy quien difunde esta leyenda partiendo de la precedente *Historia translationis Sancti Isidori*, si bien, el Tudense incorpora importantes novedades como la duplicación de la visión *in somnis* del emperador previa a la batalla.

12 Sobre la importancia que el texto de Lucas de Tuy otorga a la toma de Baeza, véase García Fitz, Francisco. *Las Navas de Tolosa. La batalla del castigo*. Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2024, pp. 27-28.

13 Tuy, Lucas de. *Milagros de San Isidoro*. Pérez Llamazares, Julio (ed.). León, Universidad de León, 1997, pp. 170-171.

14 *Idem*.

15 Manzano, *Vida y portentosos milagros de el glorioso San Isidro*, pp. 433-434.

16 *Idem*.

nesa y la edición o reedición de algunas obras literarias¹⁷. Entre estas últimas se encontraba el *Libro de los milagros de Sant Isidro*, versión romanceada por Juan de Robles del ya mencionado *Liber de miraculis sancti Isidori*, impresa en el año 1525 y de la que la colegiata contaba en 1729 con un único ejemplar que corría el peligro de perderse debido a que andaba “de mano en mano”¹⁸. Este último fue el motivo por el que se decide reimprimir el texto en la imprenta real de Salamanca bajo la autoría del dominico del convento de San Esteban fray José Manzano, “Lector de Prima de dicho convento, y Calificador de la Suprema”¹⁹, quien lejos de reeditar la obra, la reelaborará tomando parte de sus contenidos, el de otras obras dedicadas al santo hispalense y escritas por san Ildefonso, san Braulio y el diácono Redempto²⁰, entre otros, e incorporando diversas novedades producto de la creatividad del autor. En relación con estos cambios, el propio autor advierte al lector de que “algo se innovará, posponiendo y anteponiendo, pero no quitando voces que ya por antiguadas no se oyen tan bien en el moderno estilo y cual que noticia menos arreglada a la verdad, por poco reflexionada”²¹.

La obra de Manzano, publicada en el año 1732 bajo el título *Vida y portentosos milagros de el glorioso San Isidoro, Arzobispo de Sevilla, y egregio doctor, y maestro de las Españas* y consagrada al “catholico rey de las Españas Felipe V”, no fue bien recibida por la canónica leonesa. Como constató el que fuera abad de la colegiata, Julio Pérez Llamazares, los canónigos de San Isidoro no solo se extrañaron al descubrir su título -ya indicamos que lo esperado era una reimpresión del *Libro de los Milagros* de 1525-, también protestaron contra el modo de proceder del autor²² y cuando, el 13 de diciembre de 1731, estaba

17 Bartolomé Bartolomé señala que, aunque no existe una uniformidad, “en la segunda mitad del siglo XVIII se produce una mejoría general en las cantidades de los bienes y de las condiciones de vida” de los canónigos. Véase, Bartolomé Bartolomé, Juan Manuel. “Vestir los cuartos y el cuerpo en el clero regular masculino: los canónigos de San Isidoro de León (1700-1825)”. *Estudios Humanísticos*, N°15, 2016, p. 109.

18 Pérez Llamazares, *Historia de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, p. 296. Sobre el manuscrito de Lucas de Tuy y las copias de Juan de Robles, véase Henriët, Patrick. “Hagiographie et politique a León au debut du XIII^e siècle. Les chanoines réguliers de Saint-Isidore et la Prise de Baeza”. *Revue Mabillon*, N°8, 1997, p. 61.

19 El prólogo fue realizado por el que fuera prior de la abadía en aquel momento y el texto introductorio corrió a cargo del canónigo Justo Morán. Aunque esta información es recogida en la propia obra, Jaén González identifica erróneamente como canónigo de San Isidoro a Fray José Manzano en Jaén González, Raquel. “La recuperación de las pinturas murales de la Cámara de Doña Sancha en la Real Colegiata de San Isidoro de León: una nueva mirada”. *BSAA arte*, N°85, 2019, p. 43.

20 Manzano, *Vida y portentosos milagros de el glorioso San Isidro*, p. 47. Véase también Pérez Llamazares, *Historia de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, p. 296; García Nistal, “Los santos entran en batalla”, pp. 122-123.

21 Manzano, *Vida y portentosos milagros de el glorioso San Isidro, arzobispo de Sevilla*, p. 47.

22 Pérez Llamazares, Julio. *Catálogo de los códices y documentos de la Real Colegiata de San Isidoro de León*. León, Imprenta Católica, 1923, pp. 67-68.

lista su impresión, lo “repugnaban muchos como un desdoro para la Comunidad”²³. Igualmente, como ya se adelantó, el libro contenía una serie de añadidos y transformaciones sustanciales que mostraban al santo, ya no solo como ese protector, mensajero, vaticinador de victorias y validador de la monarquía cristiana de los relatos medievales relativos a sus apariciones previas a las contiendas²⁴, sino también como un aguerrido soldado que sucedía en las lides de la guerra al arcángel Miguel y al apóstol Santiago y que, identificado con el primer jinete apocalíptico²⁵, era presentado por Manzano como el “bizarro Caudillo”; y “Capitán” a cuya “triumfante espada y valeroso brazo debes, [España], la libertad”²⁶. Esta novedosa, por lo exacerbada, condición beligerante, además, daba respaldo a un nuevo modelo iconográfico isidoriano, como se verá a continuación.

LA VIDA DE JOSÉ MANZANO Y LA CREACIÓN DE UNA NUEVA ICONOGRAFÍA ISIDORIANA

La *Vida y portentosos milagros* de 1732 hace hincapié en el papel trascendental que jugó san Isidoro en la defensa de España, auxiliando a los monarcas católicos en las más difíciles empresas. En ellas se señala a los infieles en la figura del árabe, el judío y el hereje, pero es la denominada como “morisma” el principal enemigo a lo largo de todo el texto²⁷. En este sentido, la toma de Baeza por parte de Alfonso VII había adquirido especial protagonismo desde que la hagiografía emanada del centro isidoriano durante el siglo XIII atribuyese al desarrollo de sus acontecimientos el traslado de los canónigos regulares de san Agustín, sitos en Santa María de Carvajal, al convento de San Isidoro de

23 Pérez Llamazares, *Historia de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, p. 297.

24 Sobre estas facetas asociadas a san Isidoro en la literatura medieval, véase: Meneghello, Raimundo. “Isidoro de Sevilla como validador de la monarquía y de la reconquista en las crónicas castellanas y leonesas de los siglos XII y XIII”. *Intus-legere: Historia*, Vol. 16, N°2, 2022, pp. 92-127.

25 En este parangón, Manzano también introduce la frase “exhibit [exivit] vincens, ut viceret” (Ap. 6:2), en referencia al episodio apocalíptico de la aparición del jinete blanco.

26 Manzano, *Vida y portentosos milagros de el glorioso San Isidro, arzobispo de Sevilla*, pp. 466-469. En la exaltación de las virtudes guerreras del santo, Manzano llega a mostrarle como Capitán que disfruta de la contienda: “El ruido de las lanzas, de las saetas, de los escudos, y arneses, que sobre él sonaban, eran para sus oídos apacible música... Al oír las tocatas de el clarín, se le alegra todo el corazón: de lexos huele la batalla, entiende el idioma de los capitanes”. *Ibidem*, p. 467.

27 Manzano, *Vida y portentosos milagros de el glorioso San Isidro*, pp. 18, 19, 145, 200, 209, 213, 466 y 468, entre otras.

León que hasta entonces ocupaba una comunidad de monjas benedictinas²⁸, así como la fundación de una *confraternitas* bajo la advocación del santo²⁹.

Ya hemos señalado al comienzo de este estudio la descripción que Lucas de Tuy hace del momento en el que el monarca recibe en sueños la visita de san Isidoro la noche antes de dicho acontecimiento, vestido de pontifical y acompañado por la mano armada de Santiago. Sin embargo, José Manzano introduce cambios importantes en el relato situando también al Doctor de las Españas al día siguiente en la toma de la plaza y otorgándole un claro protagonismo militar:

“Fue visto en la batalla San Isidro, montando un caballo blanco, vestido de Pontifical, empuñando en su diestra, una espada de dos cortes: y el brazo de Santiago, manejando otra a su lado, en la misma forma que la noche antes se le representó al Rey en la visión. El primero, que vio a estos dos Caudillos de el Exercito Catholico, fue el Emperador, que tenia muy recientes las especies de todo lo que en la visión avia tocado”³⁰.

Esta nueva aparición de san Isidoro combatiendo junto a Alfonso VII hunde sus raíces en las crónicas alfonsíes realizadas a partir del siglo XIII y perpetuadas en otras crónicas generales desde el siglo XIV, en las que se recoge de forma escueta la presencia del santo³¹. Asimismo, la conquista de Baeza es transformada en un combate sangriento, algo que debió consistir en una mera capitulación³²:

28 Cabe señalar aquí que ese hecho carece de veracidad histórica y que la comunidad era dúplice desde, al menos, los tiempos de Fernando I. Henriët, “Hagiographie et politique à León au début du XIII^e siècle”, p. 53. No obstante, las interpolaciones de la versión romanceada de los *Miracula* de 1525, abundaron sobre el origen mítico de la institución a partir de la intervención celestial del santo en Baeza, que fue asumida como verdad durante toda la Edad Moderna. Linares, Lidwine. “Les saints matamores en Espagne, aun Moyen Âge et au Siècle d’Or (XII^{ème}-XVII^{ème} siècles). Histoire et représentations” Tesis de Doctorado en Lingüística, Université Toulouse le Mirail-Toulouse II. Toulouse, 2008, p. 392. En relación con la comunidad femenina, esta fue trasladada a Santa María de Carvajal hasta el año 1517, momento en el que se instalará definitivamente en un solar cedido por Antonio de Quiñones de la actual plaza del grano, véase García Colombás, M. B. *San Pelayo de León y Santa María de Carbajal: biografía de una comunidad femenina*. León, Monasterio de Santa María de Carbajal, 1982; Suárez González, Ana. “El Concilium de Palencia de 1148 y San Isidoro de León (a propósito del documento ASIL 146)”. Calleja González, María Valentina (coord.). *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*. Vol. 2. Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1996, pp. 299-332; Domínguez Sánchez, Santiago. *Colección documental del monasterio de Santa María de Carbajal (1093-1461)*. León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 2000. Sobre la elección de Baeza como acontecimiento en el que hacía su aparición milagrosa san Isidoro frente a otros duros y prolongados cercos como Andújar, el profesor Montaner Frutos ha planteado la posibilidad de que el objetivo de la basilica, “que ya contenía el Panteón Real leonés, era seguramente constituirse en una instancia sacral e institucional semejante a la que suponían las abadías de Saint-Denis y Westminster”. Montaner Frutos, Alberto. “El Pendón de San Isidoro o de Baeza: sustento legendario y constitución emblemática”. *Emblemata*, N°15, 2009, p. 57.

29 Sobre la Cofradía de San Isidoro y sus relaciones con el pendón, véase *Ibidem*, pp. 29-70.

30 Manzano, *Vida y portentosos milagros de el glorioso San Isidro*, p. 146.

31 Montaner Frutos. “El Pendón de San Isidoro o de Baeza”, pp. 34-55 y García Nistal, “Los santos entran en batalla”, p. 120. La versión de la *Estoria de España* alfonsí-sanchina será la que divulgue la *Crónica General de España* editada por Florián de Ocampo en 1541 y más tarde adoptada ya por varios historiadores de época moderna. Ocampo, Florián de (ed.). *Las cuatro partes enteras de la Crónica de España que mandó componer el serenísimo rey don Alonso llamado el Sabio*. Zamora, Agustín de Paz y Juan Picardo, 1541, f. 375v-376.

32 Montaner Frutos, “El Pendón de San Isidoro o de Baeza”, pp. 29-70.

"Mas parescio en la noche sant Esidro all Emperador, conortandol et esforçandol, que la Batalla de otro día que la cometiesse atreuudamiente et con grand esfuerço, et que el le uernie y en ayuda et serie y su ayudador. Otro día, paresciendo ya la luç et esclaresciendo por toda la tierra, leuantosse ell Emperador et los suyos, et armanronsse et guisaronse lo meior que ellos pudieron, et uinieron a la batalla et lidiaron; et fue essa batalla muy grand et muy fuerte et muy ferida, de guisa que murieron y muchos de la una parte et de la otra. Mas ell emperador uio a sant Esidro andar en la fazienda de la su parte"³³.

Nótese que, a diferencia de las versiones existentes hasta el siglo XVIII, Manzano es el primero en mencionar expresamente la condición de jinete del santo, "montando un cavallo blanco"; y sus atributos militares, pues aquí empuña con la diestra una "espada de dos cortes" que en la literatura anterior era exclusiva de su compañero Santiago. La importancia que Manzano otorga a esta batalla y a la faceta de san Isidoro como "General de los exercitos" es tal que se materializará en una stampa para ilustrar la portada inicial de la obra (Imagen N°1). Esta fue diseñada por Miguel Jacinto Meléndez y grabada por Juan Bernabé Palomino, ambos vinculados a la corte de Felipe V como pintor y grabador de cámara respectivamente³⁴. De los dibujos preparatorios que Meléndez realizó se conservan dos repartidos entre la Galería de los Uffizi (Imagen N°2)³⁵ y la Biblioteca del Palacio Real de Madrid (Imagen N°3)³⁶. En ellos se puede observar la evolución del esbozo, desde un mayor desarrollo del rompimiento de Gloria que enfatiza la lucha del bien y el mal³⁷ al cambio de disposición del ejército de caballería. Por su parte, el Museo de la Real Colegiata de San Isidoro conserva la plancha con la que Palomino realizó dicha stampa³⁸.

33 Menéndez Pidal, Ramón (ed.). *Primera crónica general. Estoria de España de Alfonso X*. Madrid, Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2022 [1906], p. 660.

34 Miguel Jacinto Meléndez era pintor honorario del Rey desde el año 1712 en sustitución de Manuel de Castro y consiguió los gajes en 1727. Por su parte, Juan Bernabé Palomino fue grabador de cámara de los borbones desde el año 1719, pero no obtuvo la plaza hasta el año 1736. Santiago Páez, Elena María. *Miguel Jacinto Meléndez: pintor de Felipe V*. Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias, 1989, p. 24; Gacto Sánchez, Marina. "Poder y apariencia: la revalorización del arte del grabado en el siglo XVIII y su reflejo en la efigie del grabador". *Potestas*, N°8, 2015, p. 267. Esta stampa fue calificada por Ceán Bermúdez como "harto buena". Ceán Bermúdez, Juan Agustín. *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*. Vol. III. Madrid, Imprenta de la viuda de Ibarra, 1800, p. 119.

35 Gabinetto dei Disegni e delle Stampe, Colección Santarelli, inv. 10334 S. En el registro de entrada de la colección de Emilio Santarelli a la Galería de los Uffizi en el año 1866, este dibujo se encuentra en la lista de obras de "artisti spagnoli-homi ignoti" identificado erróneamente como "S. Martino che combatte gl'Infideli".

36 Real Biblioteca de Palacio, Madrid, Patrimonio Nacional, IX/M/90, dibujo 165.

37 Olivares Torres, "La imagen ecuestre de Felipe V", p. 42.

38 Actualmente, esta plancha se encuentra expuesta en el Museo de la Real Colegiata de San Isidoro de León.

Imagen N°1. José Manzano, *San Isidoro en la toma de Baeza, en Vida y portentosos milagros de el glorioso San Isidro* de 1732.



Fuente: Joseph Manzano, *Vida y portentosos milagros de el glorioso San Isidro* (1732).

El protagonismo lo ostenta la figura ecuestre de san Isidoro vestido de pontifical que, de acuerdo con el relato de Manzano, porta en su mano derecha una espada con la que ataca al enemigo que cae rendido bajo las patas de un caballo en corveta que simulan pisotearle. Tras él, el rey Alfonso VII, identificado con el cetro en su mano y ataviado con un arnés prototípico de la segunda mitad del siglo XVI y un morrión bastante inadecuado para una imagen de caballería, dirige las tropas cristianas; y desaparece toda referencia visual al brazo armado del apóstol Santiago.

Es evidente que el modelo iconográfico utilizado para la figura del santo responde a un tema de encuadre tradicional al modo de los *miles Christi* de tra-

dición medieval como Santiago o san Jorge en su lucha contra el islam³⁹, algo extremadamente insólito en la representación de san Isidoro que, a excepción del *Pendón de Baeza*, se ceñía a la imagen de pontifical y ligado a una faceta intelectual más propia a su condición de Doctor de la Iglesia⁴⁰. Aunque con gesto sereno y tranquilo, ahora ataca con su espada al infiel humillado a los pies del caballo⁴¹. Siguiendo la tesis de Enric Olivares, este nuevo modelo isidoriano podría ser entendido “dentro de un contexto de préstamos iconográficos desarrollado en el barroco que afectaba a todos aquellos santos o héroes ligados al proceso reconquistador por el cual aparecían transformados en caballeros matamoros”⁴². Un tipo iconográfico que, por otra parte, también fue empleado, especialmente durante los años de la Guerra de Sucesión, para exaltar las virtudes militares y religiosas de Felipe V frente a sus enemigos⁴³.

Por su parte, el enemigo es contemporáneo a la cronología de la estampa. Se trata de una representación sintética del ejército turco a partir de las figuras de cuatro hombres y una serie de panoplias que siguen un modelo arquetípico establecido en la Edad Moderna con el fin de que pudiera ser fácilmente identificado por el espectador y actualizar al amenazante infiel⁴⁴. Estos aparecen ataviados con turbante y sandalias y portan alfanjes y peltas, sugiriendo un

39 Rega Castro, Iván y Franco Llopis, Borja. *Imágenes del islam y fiesta pública en la corte portuguesa. De la Unión Ibérica al terremoto de Lisboa*. Gijón, Trea, 2021, p. 87.

40 En este sentido, Lidwine Linares apunta muy convenientemente que “il convient de souligner encore une fois que trois de ces saints - saint Jacques, saint Émilien et saint Isidore - ne sont pas des saints militaires, mais bien des saints pacifiques. Intimement liés à l'Histoire de l'Espagne ils sont militarisés pour la circonstance, dans le contexte particulier de la Reconquista”. Linares, “Les saints matamores en Espagne”, p. 141; Fernández González, Etelvina. “La iconografía isidoriana en la real Colegiata de León”. Soto Rábanos, José María (coord.). *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago-Otero*. Vol. I. Madrid, CSIC, 1998, pp. 141-182; Sanz Serrano, María Jesús. “El culto a San Isidoro. Reliquias e imágenes. Iconografía sevillana”. *Estudios Humanísticos*, N°21, 1999, pp. 187-218, entre otros.

41 Rega Castro y Franco Llopis, *Imágenes del islam y fiesta pública en la corte portuguesa*, pp. 87-89.

42 Olivares Torres, Enric. “Imágenes de santos caballeros santos representados en pareja. Un refuerzo de la idea de espiritualidad guerrera”. García Mahiques, Rafael y Zuriaga Senent, Vincent Francesc (coords.). *Imagen y cultura. La interpretación de las imágenes como historia cultural*. Vol. II. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2008, p. 105.

43 Aunque alejado ya el contexto de la Guerra de Sucesión, la imagen militar de san Isidoro que se alentará en las reformas emprendidas en el siglo XVIII dentro de la Real Colegiata leonesa conectaba con la representación militarista del poder de la nueva monarquía borbónica y las numerosas representaciones ecuestres de Felipe V como nuevo *miles Christi* e indiscutible defensor de la religión católica. Olivares Torres, Enric. “La imagen ecuestre de Felipe V como vencedor de la herejía”. *Potestas*, N°21, 2022, pp. 49-50. Dentro de las estrategias propagandísticas desplegadas por el bando borbónico durante la Guerra de Sucesión, fueron abundantes las demonizaciones de los austracistas y sus aliados y su consideración de heréticos y cismáticos. Borreguero Beltrán, “Guerra y propaganda” pp. 161. Más adelante, especialmente durante el lustro real y coincidiendo con las expediciones por el Magreb, la propaganda regia explotó ampliamente el espíritu de cruzada en la producción artística, donde, nuevamente, las imágenes ecuestres de Felipe V enlazaban con los ideales de los santos caballeros y la guerra santa. Olivares Torres, “La imagen ecuestre de Felipe V”, pp. 46-47; Rega Castro, Iván. “Tejiendo la memoria del otro”. *Eikón Imago*, N°9, 2020, pp. 255-280.

44 Rega Castro, y Franco Llopis, *Imágenes del islam y fiesta pública en la corte portuguesa*, p. 124.

cuerpo de infantería⁴⁵ en el que no se duda en incluir la descontextualizada imagen de un turco de galeras, con su característico copete o *chuf*, por el mero hecho de responder a los estereotipos mencionados. Este es colocado de forma escorzada y de espaldas al espectador, haciendo así visible el copete en el centro de su cráneo rapado. El símbolo de la media luna creciente forma parte ineludible de este repertorio iconográfico como elemento distintivo de los per-trechos y los despojos militares que yacen en el suelo⁴⁶.

Imagen N°2. Miguel Jacinto Meléndez, dibujo preparatorio de *San Isidoro en la toma de Baeza*, c. 1730.



Fuente: Gallerie degli Uffizi, Gabinetto die Disegni e delle Stampe,
Collezione Santarelli, inv. 10334S.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 133.

⁴⁶ Rega Castro, Iván. “Una alegoría barroca: la Iglesia triunfante con la Herejía y un cautivo turco, de Antonio Palomino a Dionís Vidal”. *Philostrato*, N°14, 2023, pp. 47-69.

Imagen N°3. Miguel Jacinto Meléndez, dibujo preparatorio de *San Isidoro en la toma de Baeza*, c. 1730.



Fuente: Real Biblioteca de Palacio, Madrid, Patrimonio Nacional, IX/M/90, dibujo 165.

Elena María Santiago Páez ha planteado las evidentes analogías que guarda la estampa diseñada por Meléndez con respecto al *Santiago en la batalla de Clavijo* realizado por Juan Carreño Miranda en el año 1660⁴⁷, el cual, según la autora, también debió servir como modelo para el *San Raimundo Fitero defendiendo Calatrava de los moros* que se encuentra en la parroquia de San Andrés de Calahorra y que también atribuye al pintor de Felipe V a partir de la estampa de Manzano, porque “no solo la composición se le asemeja extraordinariamente sino que también lo permite el análisis pictórico del cuadro”, estableciendo incluso una datación del mismo hacia 1730⁴⁸.

47 Szepmuvestzi Museum Budapest 5848.

48 Santiago Páez, Elena María. *Miguel Jacinto Meléndez pintor 1679-1734*. Granada, Arco/Libros, 2011, pp. 256-259.

DIFUSIÓN Y REPERCUSIÓN DE LA ESTAMPA ISIDORIANA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA Y EN TERRITORIO IBEROAMERICANO

La gran trascendencia de la que gozó esta estampa es constatable a través del interés que el cabildo isidoriano tenía en su difusión, en forma de lámina entre los devotos del santo⁴⁹ y como nuevo modelo iconográfico a plasmar en las obras que a partir de este momento se llevarían a cabo en la Real Colegiata leonesa, algunas de las cuales pasamos a desgranar a continuación.

El refectorio de la abadía contaba con un “artesonado y dorado de siete mesas de nogal largas con sus pies y las espaldas de los asientos entabladas”⁵⁰ que, tal y como indican los acuerdos capitulares conservados, fue sustituido en el año 1734 por las actuales bóvedas de yeso debido a los problemas estructurales que presentaban las habitaciones que se emplazaban sobre aquel⁵¹. Para la decoración de la bóveda central de esta nueva cubierta se utilizó como fuente el relato hagiográfico de Manzano sobre la toma de Baeza sintetizado a través de una serie de relieves que culminan en la clave con la imagen ecuestre de san Isidoro, siguiendo fielmente el modelo de la estampa diseñada por Meléndez, aunque adoptando una mayor horizontalidad de acuerdo con el espacio en el que se ubica (Imagen N°4).

Dieciséis años después, tal y como nos informa la correspondencia mantenida entre el Cabildo isidoriano y el que fuera abad de San Isidoro y posterior arzobispo de México, Manuel Rubio y Salinas⁵², la parte superior de la fachada sur de la basilica amenazaba ruina y requería ser reedificada⁵³. Para llevar a cabo dicha obra, los canónigos pretendían hacer uso del dinero de las vacantes de Indias que Felipe V les había concedido en el año 1728, que todavía no habían cobrado y no recibirían hasta el año 1784⁵⁴. Desconocemos si el cabildo esperó hasta entonces para acometer esta empresa o decidieron comenzarla mucho antes. Pero, lo que sí podemos asegurar es que en el año 1750 el cabildo isidoriano aún estaba a la espera de poder conocer si podían contar con el dinero

49 García Nistal, “Los santos entran en batalla”, p. 123. Según Santiago Páez, el marco que rodea el grabado le proporciona “casi entidad de pintura”, lo que permitía vender la estampa suelta. Santiago Páez, *Miguel Jacinto Meléndez pintor 1679-1734*, p. 261.

50 García Nistal, *La carpintería de lo blanco en la ciudad de León*, p. 102. José Manzano también alude a la cubierta de esta estancia cuando dice que había un “artesonado Regio, bien tallado, dorado y estofado” en Manzano, *Vida y portentosos milagros de el glorioso San Isidro*, p. 288.

51 García Nistal, *La carpintería de lo blanco en la ciudad de León*, pp. 102-103 y 187-189.

52 De este se conserva un retrato de pequeño tamaño en el Museo de la Real Colegiata de San Isidoro de León datado en el siglo XVIII y atribuido al pintor novohispano Miguel Cabrera por Paniagua Pérez. De ser así, la obra debió ser enviada a la colegiata desde la ciudad de México. Paniagua Pérez, “La plata de Rubio y Salinas y de Álvarez de Rebolledo”, p. 129.

53 Archivo San Isidoro de León. Actas Capitulares (1744-1757), f. 229.

54 Archivo San Isidoro de León. Actas Capitulares (1744-1757), f. 229 y 360v; (1773-1791), f. 351v.

en vacantes de la Nueva España para reedificar el lienzo principal⁵⁵ y que el resultado final del grupo escultórico se aleja sensiblemente del diseño de la estampa, especialmente en las variaciones concernientes a la figura del enemigo, desconocemos si debido a la naturaleza de la obra y el emplazamiento de la misma⁵⁶. Así, en esta ocasión, el ejército otomano es representado de una forma mucho más sencilla compositiva e iconográficamente a través de tres hombres con mostacho que gesticulan doloridos y van ataviados con turbantes, rodela turquescas y alfanje.

Imagen N°4. *San Isidoro en la toma de Baeza*. Bóveda del antiguo refectorio, Real Colegiata de San Isidoro de León.



Fuente: © Museo San Isidoro de León

En cuanto a los bienes muebles de la colegiata, los frontales del altar mayor se encontraban muy deteriorados, por lo que el cabildo isidoriano decidió encargar uno nuevo en el año 1750 a los afamados plateros salmantinos Manuel y Luis García Crespo⁵⁷. La obra fue financiada por el prelado ya mencionado, Manuel Rubio y Salinas. En el contrato de la obra se especificaba que dicho

55 Archivo San Isidoro de León. Actas Capitulares (1744-1757), f. 229.

56 Como ha señalado Moráis Vallejo, hasta la fecha no se han hallado documentos que revelen ni su cronología ni autoría, si bien se ha propuesto al escultor Pedro de Valladolid como posible artífice por su participación en otras dependencias colegiales durante el siglo XVIII, así como por ser el autor del diseño de la semejante peineta de la portada del convento de San Marcos de León. Moráis Vallejo, Emilio J. *Aportaciones al Barroco en la provincia de León. Arquitectura religiosa*. León, Universidad de León, 2000, pp. 267-268.

57 Archivo San Isidoro de León. Actas Capitulares (1744-1757), f. 233v.

frontal debía ser realizado en plata y tendría “la grandeza de doce pies castellanos, que componen cuatro varas en quanto a lo largo y de alto tres pies y nueve dedos, arreglándose a la medida que les ha sido entregada con el peso de mil quinientas onzas poco más o menos”⁵⁸. El diseño del relieve de la plancha central debía seguir el modelo iconográfico de la estampa diseñada por Jacinto Meléndez -“poniendo en el escudo de el medio a San Isidoro a caballo en la conformidad que está dibujado en la lámina que para su dirección se le entregó al maestro”- mientras que en las restantes debía colocarse

“una insignia del Santísimo Sacramento, y a la derecha San Isidoro, en el escudo que también manifiesta dicha traza se ha de colocar a San Agustín de obispo, y a la izquierda en el correspondiente escudo a Santo Martino, y en los dos lados junto a el marco en correspondencia de el Sacramento se pondrán las armas de dicha casa real y todos los mencionados adornos”⁵⁹.

A pesar de que en el propio contrato de obra se exigía que el frontal debía ser facilitado el día de la Natividad del año 1752, su entrega se demoró hasta el año 1757⁶⁰. De su existencia hoy nada queda a excepción del mencionado documento⁶¹.

En el ámbito pictórico se realizaron al menos cuatro obras de autor desconocido en las que se copiaba de forma casi idéntica esta escena de batalla⁶². Las variaciones que se observan corresponden a ciertos elementos añadidos -la brecha sangrante en la cabeza del galeote del primer término o la presencia de un segundo entre los dos personajes emplazados en el extremo derecho de la composición- y a la ausencia de otros al igual que la leyenda explicativa inferior (Imagen N°5). Sin embargo, es uno de los lienzos el que presenta las diferencias más acusadas en su representación, ya que no sólo no se ajusta a la composición en cuanto a la distribución e iconografía de los personajes o la dirección que adopta el caballo que monta el ahora imberbe san Isidoro, sino que la transforma en un violento combate entre los dos ejércitos donde, a di-

58 Archivo Histórico Provincial de Salamanca, Sig. 5754, f. 651-656v.

59 Archivo Histórico Provincial de Salamanca, Sig. 5754, f. 651-656v.

60 Véase Pérez Llamazares, *Historia de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, p. 301; Llamazares Rodríguez, Fernando. “Nuevas aportaciones a la obra de los plateros salmantinos Manuel y Luis García Crespo en la Basílica de San Isidoro de León”. Rivas Carmona, Jesús (coord.). *Estudios de Platería, San Eloy*. Murcia, Universidad de Murcia, 2006, pp. 341-356; Paniagua Pérez, “La plata de Rubio y Salinas y de Álvarez de Rebolledo”, pp. 124-147.

61 Pérez Llamazares afirma que su desaparición, al igual que la de muchas otras piezas realizadas en metales preciosos, se produjo durante la presencia de las tropas francesas en la ciudad de León. Pérez Llamazares, Julio. *El tesoro de la Real Colegiata de San Isidoro de León (reliquias, relicarios y joyas artísticas)*. León, Imprenta y librería religiosa, 1925, p. 12.

62 Estas son las únicas pinturas con dicha temática recogidas en el inventario realizado y publicado por Pérez Llamazares en el año 1925. *Ibidem*, pp. 229 y 232. Actualmente, tan solo la de mejor calidad se encuentra expuesta al público cuya fecha de ejecución corresponde al año 1740, tal y como indica su leyenda inferior.

ferencia de los anteriores ejemplos, Alfonso VII aparece en actitud batalladora. Pero el elemento más llamativo es la introducción del propio *Pendón de Baeza* en la contienda, farpado, ondeando sobre sus cabezas y sustituyendo así al rompimiento de gloria presente hasta entonces (Imagen N°6). Sobre este, aparece el brazo armado de Santiago saliendo de una nube acompañado por una estrella de ocho puntas y una enseña con la cruz de Santiago. Todo ello evoca las formas bordadas en el *Pendón de Baeza* en un intento de materializar visualmente la extendida creencia de que este había sido realizado en el Real de Baeza.

Imagen N°5. *San Isidoro en la toma de Baeza*, 1740.



Fuente: © Museo San Isidoro de León

Imagen N°6. *San Isidoro en la toma de Baeza*, s. XVIII.



Fuente: Hotel Real Colegiata San Isidoro (León).

La difusión del modelo iconográfico que estamos analizando, así como la reactivación del mito de Baeza vinculada al mismo, no sólo se materializó en la Real Colegiata leonesa, sino también en aquellos lugares peninsulares que mantenían una clara vinculación histórica con el santo, revitalizando así unas cualidades militares para el santo que prácticamente habían desaparecido en las crónicas y hagiografías generales de la Edad Moderna⁶³. Mientras que la difundida estampa diseñada por Meléndez continuó siendo el patrón a seguir en algunas obras de nueva creación, otras recogerían este nuevo modelo iconográfico de forma mucho más sintética, prescindiendo de cualquier elemento accesorio que no fuera la figura del santo a caballo, lo que permitía adecuarlo a un contexto que no fuera el de la propia toma de Baeza.

Para el primer caso podemos señalar como claro ejemplo el monasterio sevillano de San Isidoro del Campo en Santiponce (Sevilla) que, según los textos recogidos en el siglo XVI por Pedro Barrantes Maldonado, fue construido en el enclave donde el cuerpo de san Isidoro se encontraba enterrado antes de su

63 “La fin de la Reconquête fait perdre du terrain à cette dernière au profit de la figure du confesseur, archevêque de Séville et docteur de l’Église. Il suffit pour s’en rendre compte de constater à quel point sont nombreuses les représentations iconographiques de ce saint en archevêque tandis que les représentations en matamores sont inexistantes, aussi bien à León qu’à Séville”. Linares, “Les saints matamores en Espagne”, p. 388.

traslado a la ciudad de León en el siglo XI⁶⁴. En él se conserva una pintura, que replica dicha estampa, y está firmada por Juan Ruíz Soriano, artista al que no le resultaba desconocida esta temática, ya que fue el encargado en el año 1726 de aumentar el tamaño del *Santiago en la batalla de Clavijo* pintado por Mateo Pérez de Alesio a finales del siglo XVI que se encuentra en la iglesia de Santiago de Sevilla⁶⁵. Aunque desconocemos su cronología exacta, sabemos que este pintor onubense de temas religiosos desarrolló la mayor parte de su trabajo en la primera mitad del siglo XVIII, por lo que, posiblemente, esta pintura habría sido realizada entre los años 1730 y 1750⁶⁶.

Resulta interesante comprobar que, al igual que ocurría en la Real Colegiata leonesa, la situación por la que atravesaba este monasterio en los siglos XVII y XVIII era de “pobreza” y amenazaba “ruina”, por lo que también llegaron a escribir un memorial al rey Felipe V solicitando que les mantuviese el privilegio de celebración de una feria franca en Santiponce por los beneficios económicos que esto les suponía⁶⁷. Así las cosas, esta revitalización coincide también con la de la faceta militar del santo hispalense y el mito de Baeza en estas latitudes a partir de la promoción de la mencionada pintura.

El segundo de los casos planteados lo hallamos en la localidad salmantina de Ciudad Rodrigo, donde, según la leyenda, Fernando II consiguió vencer al ejército musulmán en el año 1174 gracias a la milagrosa ayuda que le proporcionó san Isidoro⁶⁸. Como agradecimiento, el monarca decidió fundar una iglesia en su honor -hoy completamente perdida por el devenir de los tiempos⁶⁹- que fue rehabilitada en el año 1760 por encontrarse “medio abandonada” y dotada con la imagen del santo que, por aquel entonces, estaba en la catedral⁷⁰. Esta empresa fue precedida en los años 1753 y 1754 por dos intentos de honrar la figura de

64 Barrabés Maldonado, Pedro. *Ilustraciones de la Casa de Niebla*. Dévis Márquez, Federico (ed.). Cádiz, Universidad de Cádiz, 1998. Véase también Henriet, Patrick. “Cristianos y musulmanes en el Liber miraculorum sancti Ysidori de Lucas de Tuy”. Ayala, Carlos de; García Fitz, Francisco y Palacios, Santiago J. (coords.). *Memoria y fuentes de la guerra santa peninsular (siglos X-XV)*. Gijón, Trea, 2021, pp. 152-154.

65 Algarín González, Ignacio. “Nuevas visiones y aportaciones en la pintura La batalla de Clavijo, de la iglesia de Santiago el viejo de Sevilla”. *Laboratorio de Arte*, N°27, 2015, p. 164.

66 Porres Benavides, Jesús. “Pintura sevillana del siglo XVIII. Nuevas aportaciones al catálogo de Ruiz Soriano”. Rodríguez Miranda, María del Amor (coord.). *Nuevas perspectivas sobre el barroco andaluz. Arte, tradición, ornato y símbolo*. Córdoba, Asociación Hurtado Izquierdo, 2015, pp. 800-814.

67 Domínguez Ortiz, Antonio. “Santiponce y San Isidoro del Campo”. *Archivo Hispalense*, N°183, 1977, pp. 71-84. Biblioteca de la Universidad de Sevilla, Fondo Antiguo. *Manifiesto jurídico por el Monasterio de San Isidro del Campo*, 1715, Sig. B-N2.

68 Véase Tudensis, Lucas. *Chronicon mundi*. Falque, E. (ed.). Turnholt, Brepols, 2003, p. 318; Manzano, Vida y portentosos milagros de el glorioso San Isidro, pp. 169-172, entre otras fuentes.

69 Hernández Vegas, Mateo. *Ciudad Rodrigo: la catedral y la ciudad*. Vol. I, Salamanca, Imprenta comercial salmantina, 1935, p. 275 y Salazar y Acha, María de Paz. “Labras heráldicas en Ciudad Rodrigo”. *Anales de la Real Academia Matritense de heráldica y genealogía*, N°8, 2004, pp. 963-964.

70 Hernández Vegas, *Ciudad Rodrigo: la catedral y la ciudad*, p. 275.

san Isidoro que nunca llegaron a materializarse y que respondían a la creación de un altar “cerrando el postigo del alba” y una capilla en la catedral⁷¹. Lo que sí se realizó en esta última, fue un retablo de plata de gusto barroco para la capilla mayor que sustituiría al de Fernando Gallego y que desaparecería poco tiempo después durante la invasión napoleónica⁷². Tal y como recoge un inventario catedralicio datado en el año 1799, en su segundo cuerpo había “una efigie de San Isidoro, de cuerpo entero, que pesa de 26 a 28 libras de plata” y en el frontal del mismo, también en plata y a medio relieve, un “San Isidoro, a caballo”⁷³.

El territorio iberoamericano no fue ajeno a la recepción de este nuevo arquetipo isidoriano a través de las pinturas que lo reprodujeron con mayor o menor atino y fidelidad. Los vínculos existentes entre las distintas ciudades y provincias iberoamericanas y la península ibérica debieron ser determinantes para la difusión de la imagen del *miles Christi* tal y como se observa para el caso mexicano. En este sentido, debemos mencionar de nuevo a Manuel Rubio y Salinas, quien, gracias al apoyo de Felipe V, ostentó el cargo de abad de la Real Colegiata leonesa desde 1738 y, tras la muerte del monarca, la silla arzobispal de México⁷⁴. Antes de su partida dotó a la Real Colegiata de diversas piezas artísticas - “una lámina de Nuestra Señora de plata, rodeada de azucenas, y otras láminas, y unos países para el Priorato” - y durante su etapa mexicana envió importantes cantidades económicas destinadas a la mejora de esta⁷⁵. Así pues, la relación entre el cabildo isidoriano y Rubio y Salinas se mantuvo hasta la muerte de este en el año 1765, por lo que no debe extrañarnos que en México existiesen pinturas como la que hoy se conserva en una colección particular⁷⁶.

71 “[...] capilla a nro Patrono S.^o Isidoro en la de los Yeros, abriendo un arco por dentro de la del S.S.^{mo}”. *Idem*. Carrero Santamaría, Eduardo. “De palacios y claustros. La catedral de Ciudad Rodrigo en su medio urbano”. Azofra, Eduardo (ed.). *La catedral de Ciudad Rodrigo. Visiones y revisiones*. Salamanca, Diputación de Salamanca, 2006, p. 180.

72 Gaya Nuño, Juan Antonio. “Sobre el retablo de Ciudad Rodrigo, por Fernando Gallego y sus colaboradores”. *Archivo Español de Arte*, N^o31, 1958, pp. 299-312; Yarza Luaces, Joaquín. “El retablo mayor de la catedral de Ciudad Rodrigo de Fernando Gallego”. Azofra, Eduardo (ed.). *La catedral de Ciudad Rodrigo. Visiones y revisiones*. Salamanca, Diputación de Salamanca, 2006, pp. 15-60; Yarza Luaces, Joaquín. “El retablo mayor de la catedral de Ciudad Rodrigo de Fernando Gallego”. Azofra, Eduardo (ed.). *La catedral de Ciudad Rodrigo. Visiones y revisiones*. Salamanca, Diputación de Salamanca, 2006, p. 17; Martín Matías, Nicolás. “Las transformaciones en la capilla mayor de la catedral de Ciudad Rodrigo en los últimos años”. Azofra, Eduardo (ed.). *La catedral de Ciudad Rodrigo. Visiones y revisiones*. Salamanca, Diputación de Salamanca, 2006, p. 568.

73 Hernández Vegas, Mateo. *Ciudad Rodrigo: la catedral y la ciudad*. Vol. II, Salamanca, Imprenta comercial salmantina, 1935, p. 22.

74 Sosa, Francisco. *El episcopado mexicano: galería biográfica ilustrada de los ilmos. Señores arzobispos de México desde la época colonial hasta nuestros días*. México, Imprenta de Jens y Zapiaín, 1877, pp. 182-190; Pérez Llamazares, *Historia de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, p. 194.

75 Ya hemos mencionado anteriormente como la obra del frontal de plata realizado por los hermanos Manuel y Luis García Crespo fue financiada por Rubio y Salinas. No obstante, las actas capitulares puntualizan que envió “para ayuda de la obra mil pesos, otros mil para emplear en obsequio del Santo Patrono, y en otra ocasión tres mil reales para una alhaja”. Archivo San Isidoro de León, Actas Capitulares, 1757-1773, f. 252. Véase también Paniagua Pérez, “La plata de Rubio y Salinas y de Álvarez de Rebolledo”, pp. 124-147.

76 Se trata de una obra atribuida a la escuela mexicana del siglo XVIII que aparece recogida en un catálogo de la casa de subastas Sotheby’s correspondiente al mes de mayo del año 2004.

en todo similar a la estampa de Meléndez a excepción de la leyenda, que reza: “San Isidoro arzobispo de Sevilla. Venerase su santo cuerpo en el Real Convento de San Isidro de León” (Imagen N°7)⁷⁷.

Imagen N°7. *San Isidoro en la toma de Baeza*.



Fuente: Sotheby's, Auction Catalogue, 2004.

Por su parte, el monasterio colombiano de San José de Medellín, cuya fundación fue otorgada por el rey Felipe V en el año 1723⁷⁸, también cuenta con una versión de *San Isidoro en la toma de Baeza* (Imagen N°8). Esta debe ser entendida en el contexto de la villa de Medellín en la segunda mitad del siglo XVIII, época de reformas borbónicas y bonanza económica que permitió la adquisición de numerosas imágenes religiosas en circuitos comerciales urbanos,

⁷⁷ Hemos desarrollado las abreviaturas y adaptado las grafías a la normativa ortográfica actual.

⁷⁸ Mesa, Carlos E. *La Iglesia y Antioquia*. Ediciones Autores Antioqueños, 1989, p. 191. No obstante, la construcción del mismo no se llevó a cabo hasta el año 1792. Latorre Mendoza, Luis. *Historia e historias de Medellín*. Medellín, Imprenta Oficial, 1934, p. 78.

“primordialmente, por encargo o solicitud que hacían los eclesiásticos, monasterios y miembros de la élite colonial”⁷⁹.

Imagen N°8. *San Isidoro en la toma de Baeza*. Monasterio carmelita de San José, Medellín (Colombia).



Fuente: Vives Mejía, Gustavo. *Presencia del arte quiteño en Antioquia*.

Gustavo Vives indica que se trata de una obra anónima de procedencia quiteña, al igual que el cajón de esculturas religiosas que por entonces fue enviado al monasterio⁸⁰. Es evidente que la pintura persevera en el modelo de Meléndez, aunque existen notables diferencias en la disposición de los ángeles, la representación del ejército cristiano o la ausencia de la imagen del enemigo rendido a los pies del caballo. Sobre este último aspecto, es importante señalar que la obra sufrió una serie de daños a lo largo de su existencia y, en este sentido, Vives apunta que “debajo del caballo había una figura que desapareció por efecto

79 Pérez Pérez, María Cristina. “Sotos con santos en lienzos y esculturas. La apropiación de la imagen religiosa en la Provincia de Antioquia, segunda mitad del siglo XVIII”. *Fronteras de la Historia*, Vol. 14, N°1, 2009, pp. 42-43. Véase también Costales Samaniego, Alfredo. “El arte en la Real Audiencia de Quito. Artistas y artesanos desconocidos de la ‘Escuela Quiteña’”. Fernández Salvador, Carmen y Costales Samaniego, Alfredo. *El arte colonial quiteño. Renovado enfoque y nuevos actores*. Quito, Fonsal, 2007, pp. 147-148.

80 Vives Mejía, Gustavo. *Presencia del arte quiteño en Antioquia. Pintura y escultura siglos XVIII-XIX*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 1998, pp. 13 y 66.

de la abrasión”⁸¹. A pesar de ello, la media luna presente en los estandartes y pertrechos en lado derecho de la composición revela que el rival de san Isidoro continúa siendo el ejército “moro”, aunque comúnmente, en esta cronología adopte la forma del actualizado enemigo otomano.

CONCLUSIONES

A lo largo de la historia, las circunstancias políticas y religiosas de los distintos territorios hispánicos jugaron un papel determinante en la elaboración de diversos relatos literarios y nuevos modelos iconográficos. En este sentido, santos como Santiago, Millán o Isidoro fueron instrumentalizados desde la Edad Media en favor de los intereses de la monarquía hispánica y diversos centros religiosos, otorgándoles un protagonismo en la consecución de la victoria de algunas legendarias batallas a partir de su aparición milagrosa en la contienda bélica.

Para el caso de san Isidoro, el relato medieval de Lucas de Tuy supuso el punto de partida para convertir la toma de la ciudad de Baeza en un acontecimiento milagroso que las crónicas de siglos posteriores difundieron ampliamente e, incluso, transformaron hasta colocar al santo en el mismo campo de batalla. Pero no sería hasta el siglo XVIII, bajo el reinado de Felipe V y en pleno ocaso de la leyenda, cuando se le describa a lomos de un caballo y blandiendo una espada y se gesticule de forma plástica la imagen de este nuevo *miles Christi*-enemigos a los pies de su caballo incluidos-, a partir de la estampa realizada por Miguel Jacinto Meléndez que ilustró la *Vida y portentosos milagros del glorioso San Isidro* de José Manzano publicada en el año 1732.

La intencionada repercusión y trascendencia esta nueva iconografía isidoriana perseguía evidenciar visualmente la vinculación de san Isidoro con el monarca Felipe V, así como lograr su afirmación como modelo más allá de la Real Colegiata, convirtiéndose en el arquetipo a plasmar en las obras artísticas de nueva creación. En este sentido, la existencia de testimonios documentales y artísticos que, a partir de 1732, se recogen en la península ibérica e, incluso, Iberoamérica constituyen la prueba fehaciente de que la fórmula adoptada fue exitosa.

Parte del mencionado éxito de esta nueva y homogénea iconografía, que apenas sufrió alteraciones a partir del diseño de Meléndez, radicó en su claridad compositiva y el mensaje directo y actualizado que contenía, según el cual, san Isidoro, ya desprendido del brazo armado de Santiago que lo acompañaba según los relatos medievales, se alza como defensor del cristianismo frente al contemporáneo enemigo turco.

81 *Ibidem*, p. 66.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes de archivo

Archivo General de Indias. Indiferente General 448, leg. 49, fs. 34v-35.

Archivo Histórico Nacional. Consejos, leg. 2757, f. 162, 175v y 191.

Archivo Histórico Provincial de Salamanca. Sig. 5754, f. 651-656v.

Archivo San Isidoro de León. Actas Capitulares (1744-1757), f. 229, 360v y 233v; (1757-1773), f. 252; caja 74, leg. 1, f. 47v.

Biblioteca de la Universidad de Sevilla. Fondo Antiguo. *Manifiesto jurídico por el Monasterio de San Isidro del Campo*. Sig. B-N2

Fuentes impresas

Manzano, Joseph. *Vida y portentosos milagros de el glorioso San Isidro, arzobispo de Sevilla, y egregio doctor, y maestro de las Españas, con una breve descripción de su magnífico Templo, y Real Casa de el mismo Señor S. Isidro, en la muy Noble Ciudad de León*. Salamanca, Imprenta Real, 1732.

Menéndez Pidal, Ramón (ed.). *Primera crónica general. Estoria de España de Alfonso X*. Madrid, Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2022 [1906].

Ocampo, Florián de (ed.). *Las cuatro partes enteras de la Crónica de España que mandó componer el serenísimo rey don Alonso llamado el Sabio*. Zamora, Agustín de Paz y Juan Picardo, 1541.

Sosa, Francisco. *El episcopado mexicano: galería biográfica ilustrada de los ilmos. Señores arzobispos de México desde la época colonial hasta nuestros días*. México, Imprenta de Jens y Zapiain, 1877.

Tudensis, Lucas. *Chronicon mundi*. Falque Rey, E. (ed.). Turnholt, Brepols, 2003.

Tuy, Lucas de. *Milagros de San Isidoro*. Pérez Llamazares, Julio (ed.). León, Universidad de León, 1997.

Bibliografía

Algarín González, Ignacio. "Nuevas visiones y aportaciones en la pintura La batalla de Clavijo, de la iglesia de Santiago el viejo de Sevilla". *Laboratorio de Arte*, N°27, 2015, pp. 145-172.

Andújar Castillo, Francisco y Felices de la Fuente, María del Mar. "Nobleza y venalidad: el mercado eclesiástico de venta de títulos nobiliarios en el siglo XVIII". *Chronica Nova*, N°33, 2007, pp. 131-153.

Bartolomé Bartolomé, Juan Manuel. "Vestir los cuartos y el cuerpo en el clero regular masculino: los canónigos de San Isidoro de León (1700-1825)". *Estudios Humanísticos*, N°15, 2016, pp. 97-116.

Barrabés Maldonado, Pedro. *Ilustraciones de la Casa de Niebla*. Dévis Márquez, Federico (ed.). Cádiz, Universidad de Cádiz, 1998.

Borreguero Beltrán, Cristina. "Guerra y propaganda en el reinado de Felipe V". *Cuadernos dieciochistas*, N°21, 2020, pp. 151-195.

Cadenas y Vicent, Vicente. "De cuatro Títulos de Castilla que, para beneficiar, concedió el rey don Felipe V a la Real Colegiata de San Isidoro". *Hidalguía. La revista de genealogía, nobleza y armas*, N°19, 1956, pp. 753-776.

Campos Sánchez-Bordona, María Dolores. "Los proyectos de nueva construcción del Panteón Real de San Isidoro de León durante la Monarquía de los Austria." *De Arte*, N°3, 2004, pp. 55-84.

Carrero Santamaría, Eduardo, "De palacios y claustros. La catedral de Ciudad Rodrigo en su medio urbano". Azofra, Eduardo (ed.). *La catedral de Ciudad Rodrigo. Visiones y revisiones*. Salamanca, Diputación de Salamanca, 2006, pp. 159-194.

Ceán Bermúdez, Juan Agustín. *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*. Tomo III, Madrid, Imprenta de la viuda de Ibarra, 1800.

Costales Samaniego, Alfredo. "El arte en la Real Audiencia de Quito. Artistas y artesanos desconocidos de la 'Escuela Quiteña'". Fernández Salvador, Carmen y Costales Samaniego, Alfredo. *El arte colonial quiteño. Renovado enfoque y nuevos actores*. Quito, Fonsal, 2007.

Domínguez Ortiz, Antonio. "Santiponce y San Isidoro del Campo". *Archivo Hispalense*, N°183, 1977, pp. 71-84.

Domínguez Sánchez, Santiago. *Colección documental del monasterio de Santa María de Carbajal (1093-1461)*. León, Centro de Estudios e Investigación San Isidoro, 2000.

Fernández González, Etelvina. "La iconografía isidoriana en la real Colegiata de León". Soto Rábanos, José María (coord.). *Pensamiento medieval hispano. Homenaje a Horacio Santiago-Otero*. Vol. I. Madrid, CSIC, 1998, pp. 141-182.

Gacto Sánchez, Marina. "Poder y apariencia: la revalorización del arte del grabado en el siglo XVIII y su reflejo en la efigie del grabador". *Potestas*, N°8, 2015, pp. 265-282.

García Colombás, M. B. *San Pelayo de León y Santa María de Carbajal: biografía de una comunidad femenina*. León, Monasterio de Santa María de Carbajal, 1982.

García Fitz, Francisco. *Las Navas de Tolosa. La batalla del castigo*. Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2024.

García Nistal, Joaquín. *La carpintería de lo blanco en la ciudad de León*. León, Universidad de León, 2007.

García Nistal, Joaquín. "Los santos entran en batalla: la gestación durante la Edad Moderna de la imagen de san Isidoro y san Millán en lucha contra el islam". *Hipogrifo*, Vol.11, N°2, 2023, pp. 117-132.

Gaya Nuño, Juan Antonio. "Sobre el retablo de Ciudad Rodrigo, por Fernando Gallego y sus colaboradores". *Archivo Español de Arte*, N°31, 1958, pp. 299-312.

González Cruz, David. "La 'demonización' del enemigo en el discurso bélico de la Guerra de Sucesión Española". Alvar Ezquerro, Alfredo; Contreras Contreras, Jaime y Ruíz Rodríguez, José Ignacio (eds.). *Política y cultura en la época moderna (Cambios dinásticos. Milenarismos, mesianismos y utopías)*. Madrid, Universidad de Alcalá, 2004, pp. 217-233.

González Fuertes, Manuel Amador y Panizo Santos, Ignacio. "Historia de Alejandro de la Vega y su colección documental". Bravo Caro, Juan Jesús y Villas Tinoco, Siro (eds.). *Tradición versus innovación en la España Moderna*. Vol. 1. Málaga, Universidad de Málaga, 2009, pp. 185-200.

Henriet, Patrick. “Hagiographie et politique a León au debut du XIII^e siècle. Les chanoines réguliers de Saint-Isidore et la Prise de Baeza”. *Revue Mabillon*, N°8, 1997, pp. 53-82.

Henriet, Patrick. “Cristianos y musulmanes en el Liber miraculorum sancti Ysidori de Lucas de Tuy”. Ayala, Carlos de; García Fitz, Francisco y Palacios, Santiago J. (coords.). *Memoria y fuentes de la guerra santa peninsular (siglos X-XV)*. Gijón, Trea, 2021, pp. 147-163.

Hernández Vegas, Mateo. *Ciudad Rodrigo: la catedral y la ciudad*. Vol. I y II. Salamanca, Imprenta comercial salmantina, 1935.

Jaén González, Raquel. “La recuperación de las pinturas murales de la Cámara de Doña Sancha en la Real Colegiata de San Isidoro de León: una nueva mirada”. *BSAA arte*, N°85, 2019, pp. 31-59.

Linares, Lidwine. “Les saints matamores en Espagne, aun Moyen Âge et au Siècle d’Or (XII^{ème}-XVII^{ème} siècles). Histoire et représentations”. Tesis de Doctorado en Lingüística, Université Toulouse le Mirail-Toulouse II. Toulouse, 2008.

Llamazares Rodríguez, Fernando. “Nuevas aportaciones a la obra de los plateros salmantinos Manuel y Luis García Crespo en la Basílica de San Isidoro de León”. Rivas Carmona, Jesús (coord.). *Estudios de Platería, San Eloy*. Murcia, Universidad de Murcia, 2006, pp. 341-356.

Martín Matías, Nicolás. “Las transformaciones en la capilla mayor de la catedral de Ciudad Rodrigo en los últimos años”. Azofra, Eduardo (ed.). *La catedral de Ciudad Rodrigo. Visiones y revisiones*. Salamanca, Diputación de Salamanca, 2006, pp. 567-580.

Meneghello, Raimundo. “Isidoro de Sevilla como validador de la monarquía y de la reconquista en las crónicas castellanas y leonesas de los siglos XII y XIII”. *Intus-legere: Historia*, Vol.16, N°2, 2022, pp. 92-127.

Montaner Frutos, Alberto. “El Pendón de San Isidoro o de Baeza: sustento legendario y constitución emblemática”. *Emblemata*, N°15, 2009, pp. 29-70.

Moráis Vallejo, Emilio J. *Aportaciones al Barroco en la provincia de León. Arquitectura religiosa*. León, Universidad de León, 2000,

Morán Turina, José Miguel. *La imagen del rey Felipe V y el arte*. Madrid, Nerea, 1990.

Morán Turina, José Miguel (coord.). *El arte en la corte de Felipe V*. Madrid, Fundación Caja Madrid-Patrimonio Nacional, 2002.

Olivares Torres, Enric. “Imágenes de santos caballeros santos representados en pareja. Un refuerzo de la idea de espiritualidad guerrera”. García Mahiques, Rafael y Zuriaga Senent, Vincent Francesc (coords.). *Imagen y cultura. La interpretación de las imágenes como historia cultural*. Vol. II. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2008, pp. 1207-1225.

Olivares Torres, Enric. “La imagen ecuestre de Felipe V como vencedor de la herejía”. *Potestas*, N°21, 2022, pp. 33-56.

Paniagua Pérez, Jesús. “La plata de Rubio y Salinas y de Álvarez de Rebolledo en la Real Basílica de San Isidoro de León y en Mataluenga-León (España)”. *Boletín de Monumentos Históricos*, N°11, 2007, pp. 124-147.

Pérez Llamazares, Julio. *Historia de la Real Colegiata de San Isidoro de León*. Nebrija, León, 1982 [1927].

Pérez Pérez, María Cristina. "Sotos con santos en lienzos y esculturas. La apropiación de la imagen religiosa en la Provincia de Antioquía, segunda mitad del siglo XVIII". *Fronteras de la Historia*, Vol.14, N°1, 2009, pp. 40-65.

Porres Benavides, Jesús. "Pintura sevillana del siglo XVIII. Nuevas aportaciones al catálogo de Ruiz Soriano". Rodríguez Miranda, María del Amor (coord.). *Nuevas perspectivas sobre el barroco andaluz. Arte, tradición, ornato y símbolo*. Córdoba, Asociación Hurtado Izquierdo, 2015, pp. 800-814.

Rega Castro, Iván. "Tejiendo la memoria del otro". *Eikón Imago*, N°9, 2020, pp. 255-280.

Rega Castro, Iván y Franco Llopis, Borja. *Imágenes del islam y fiesta pública en la corte portuguesa. De la Unión Ibérica al terremoto de Lisboa*. Gijón, Trea, 2021.

Rega Castro, Iván. "Una alegoría barroca: la Iglesia triunfante con la Herejía y un cautivo turco, de Antonio Palomino a Dionís Vidal". *Philostrato*, N°14, 2023, pp. 47-69.

Robles García, Constantino. "Una constante en la vida del Cardenal Lorenzana: su relación con León". Paniagua Pérez, Jesús (coord.). *España y América entre el Barroco y la Ilustración (1722-1804)*. León, Universidad de León, 2005, pp. 23-36.

Santiago Páez, Elena María. *Miguel Jacinto Meléndez: pintor de Felipe V*. Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias, 1989.

Salazar y Acha, María de Paz. "Labras heráldicas en Ciudad Rodrigo". *Anales de la Real Academia Matritense de heráldica y genealogía*, N°8, 2004, pp. 963-964.

Santiago Páez, Elena María. *Miguel Jacinto Meléndez pintor 1679-1734*. Granada, Arco/Libros, 2011.

Sanz Serrano, María Jesús. "El culto a San Isidoro. Reliquias e imágenes. Iconografía sevillana". *Estudios Humanísticos*, N°21, 1999, pp. 187-218.

Suárez González, Ana. "El Concilium de Palencia de 1148 y San Isidoro de León (a propósito del documento ASIL 146)". Calleja González, María Valentina (coord.). *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*. Vol. 2. Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1996, pp. 299-332.

Vives Mejía, Gustavo. *Presencia del arte quiteño en Antioquía. Pintura y escultura siglos XVIII-XIX*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 1998.

Yarza Luaces, Joaquín. "El retablo mayor de la catedral de Ciudad Rodrigo de Fernando Gallego". Azofra, Eduardo (ed.). *La catedral de Ciudad Rodrigo. Visiones y revisiones*. Salamanca, Diputación de Salamanca, 2006, pp. 15-60.

Recibido el 11 de enero de 2025

Aceptado el 18 de marzo de 2025

Nueva versión: 31 de marzo de 2025